
“Mujeres excéntricas”: identidades nacionales, de clase y de género en las narrativas autobiográficas de las puertorriqueñas

Aileen Schmidt

*Departamento de Español
Universidad de Puerto Rico, Bayamón*

Un elemento común en las narrativas de las vidas privadas de las mujeres puertorriqueñas del siglo XX es su viaje a los Estados Unidos. Utilizando género y clase como categorías de análisis, este trabajo explora cómo se manifiesta en sus vidas y sus textos la presencia de Estados Unidos. Analizaré cómo la expresión literaria de las vidas de las mujeres está determinada por la representación cultural de las diferencias sexuales y las relaciones de poder que esta diferenciación produce en la vida social.

Mi lectura busca entender las tensiones que supone abordar como mujer (sujeto marginal) un género literario (la autobiografía) considerado marginal por el canon, en un espacio (Estados Unidos) donde su nacionalidad (puertorriqueña) se inserta también dentro de la marginalidad. E inclusive existe otra instancia de diferenciación: son textos de mujeres que vivieron sólo algunos años en Estados Unidos, pero que regresan a Puerto Rico, a diferencia de aquellas que residen toda su vida allá, ilusionadas con volver algún día. Esta circunstancia problematizaría aún más la construcción de la identidad pues las narradoras permanecen ancladas en dos espacios geográficos y culturales opuestos, que deben negociar constantemente.

Escritura y poder

La mujer puertorriqueña en Estados Unidos está despojada de agencia y poder por razones de género, clase y colonialismo. Sin embargo, las estructuras de subordinación no logran derrotar las posiciones de luchadoras que asumen estas mujeres. Nunca se representan a sí mismas como víctimas, sino que se insertan como participantes en el espacio público y se plantean diversas estrategias de lucha y resistencia. Lo verdaderamente asombroso de sus historias de vida es el gesto infatigablemente luchador que las caracteriza y que se inscribe dentro de todo un proceso de apoderamiento.

El acto de la escritura deviene en un gesto descolonizador: la vida narrada tiene valor y se expresa libremente. La palabra da poder: escribir es una forma de adquirir poder dentro de la marginalidad de la diáspora puertorriqueña. A través del proceso de la escritura, las mujeres se resisten a los valores y las relaciones sociales que la instancia colonizadora les impone. Se valida la percepción personal, su particular forma de sentir y experimentar la realidad. Se legitiman sus formas de vida y espacios de acción anti-hegemónicos, resistiendo así la asimilación mediante una estrategia de afirmación de la subjetividad. La representación de sus vidas es, pues, una práctica fundamentalmente contestataria.

La vida contada anima múltiples expresiones: autobiografía tradicional, diarios, cartas, crónicas y relatos de viaje, testimonios e historia oral. Utilizo los términos *narrativas autobiográficas* y *discursos autobiográficos* indistintamente, pues apuntan hacia un proceso de muchas dimensiones, una práctica literaria múltiple que desafía cualquier categorización que en sí misma resultaría excluyente y limitada.

La narración de las experiencias en estos registros constituye un gesto transgresor: la subjetividad *que escribe y se escribe* se afirma a través de la escritura: la mujer como sujeto consciente de su propia historia reclama su independencia y libertad. La escritura se articula como una forma de conocerse a sí misma, entenderse y, por tanto, validarse. Tener voz es insertarse en la historia. El sujeto que narra se va construyendo a sí mismo mientras da cuenta de sus viajes y su vida en Estados Unidos.

Las narrativas autobiográficas dan expresión a las voces de las mujeres, voces tantas veces silenciadas o distorsionadas. El acercamiento desde el género problematiza la exclusión de las mujeres del canon autobiográfico. Se nos ha hecho creer que las historias

dignas de contarse y leerse son aquellas de los hombres con un discurso público, cuyas vidas son consideradas paradigmáticas: políticos, escritores, genios creativos, líderes religiosos, militares (San Agustín, Benjamín Franklin, Rousseau, Domingo Faustino Sarmiento, Muñoz Marín). Los planteamientos fundamentales de las diversas teorizaciones feministas han generado una revisión de la historia literaria androcéntrica: la validación de la subjetividad, la relación entre lo público y lo privado, el rescate de las experiencias de las mujeres, la valoración de las emociones, la problematización de la afectividad, en fin, la afirmación de la identidad de la mujer que escribe (véase Russ 1983; Smith 1987, 1991).

Propongo una revaloración de los textos autobiográficos que dé cuenta de la dificultad de las mujeres para afirmarse dentro de las narrativas privilegiadas por el canon. La autoridad discursiva que supone la narración de sus vidas les permite interpretarse a sí mismas públicamente en una cultura patriarcal, ejerciendo así nuevas instancias de poder. Contar sus experiencias es una decisión consciente de representarse a sí mismas en lugar de seguir siendo objeto de la representación de los hombres (Smith y Watson 1992).

Las narrativas de puertorriqueñas en la diáspora

He recopilado más de una docena de textos autobiográficos de puertorriqueñas que relatan su vida en Estados Unidos: autobiografías tradicionales, memorias, crónicas de viaje, testimonios orales y diarios. A través de memorias como *Instantes en el tiempo* (s.f.) de la profesora y crítica literaria Edna Coll; *El mundo de la infancia* (1984) de la abogada y figura cimera de la cultura, Nilita Vientós Gastón; y los testimonios orales de las trabajadoras migrantes, entre otros textos, las mujeres han representado sus vidas como puertorriqueñas en Nueva York, Nueva Jersey, Chicago y otras regiones de la costa este de Estados Unidos. Sus textos testimonian las luchas de las mujeres puertorriqueñas y su resistencia frente a las estructuras de poder de la sociedad estadounidense en sus múltiples gestos y transformaciones: discriminación racial y étnica, marginación por género, privación cultural y económica.

Los discursos autobiográficos de la luchadora nacionalista Rosa Collazo; Isolina Ferré, monja y dirigente comunitaria; la poeta, narradora, dramaturga y pintora Marigloria Palma; y la campesina (o jíbara, como se llama a sí misma) Carmen Luisa Justiniano, representan diferentes formas de asumir su identidad como mujeres y como puertorriqueñas. Son textos de variada estructura

La memoria como rasgo fundacional de la identidad es el elemento aglutinador de los textos estudiados.

que retan toda suerte de clasificación estricta y presentan múltiples niveles de lectura que potencian diferentes formas de vivir la puertorriqueñidad. Desafían cualquier definición homogénea de la identidad nacional, de clase y de género. Para Isolina, Marigloria, Carmen Luisa y Rosa, ser mujer puertorriqueña en Estados Unidos significaba inventarse y reinventarse en la cotidianidad de su espacio como minoría étnica y cultural en la metrópoli.

Las realidades políticas no pueden evadirse en la construcción de la identidad. La emigración de puertorriqueños/as a Estados Unidos es un fenómeno complejo que ha sido objeto de múltiples interpretaciones y estudios. Es un proceso marcado por las relaciones de dominación entre la metrópoli y su colonia, característico del capitalismo imperialista que subsume cualquier decisión personal y/o subjetiva. El inicio de la Primera Guerra Mundial y la imposición de la ciudadanía americana en 1917 son factores fundamentales que explican cómo las necesidades del mercado laboral estadounidense determinaron la emigración forzosa de los/as puertorriqueños/as (Sánchez Korrol 1994; Flores s.f.; Torruellas 1992).

Las autoras estudiadas provienen de distintas clases sociales y su paso por la metrópoli responde a diversos factores. Marigloria Palma, de extracción social humilde, viaja en plena Segunda Guerra Mundial para trabajar en el periódico *Pueblos Hispanos*, dirigido por el poeta y luchador nacionalista Juan Antonio Corretjer. Carmen Luisa Justiniano y Rosa Collazo también emigran en búsqueda de oportunidades de empleo y se integran a la fuerza trabajadora. Por otro lado, la rica heredera Isolina Ferré viaja para ingresar a una orden religiosa, pero luego desarrolla militantemente su apostolado en las comunidades puertorriqueñas de Nueva York.

Todas llegan a Estados Unidos ya adultas, con diferente formación por su condición de clase. Nacida dentro de la burguesía, Isolina afianzará su identidad como puertorriqueña años después de su llegada a través de su trabajo con las comunidades marginales. El origen obrero y campesino de Marigloria, Rosa y Carmen Luisa les ha dotado de una sólida conciencia de clase que marcará sus memorias.

En sus textos el viaje representa una experiencia de transgresión. Salir de Puerto Rico es una instancia de ruptura: separación de la familia, desarraigo cultural, privaciones económicas. Pero al mismo tiempo el viaje generará significaciones y resignificaciones de su identidad nacional, de clase y de género. La vida en los Estados Unidos les ofrece mayor autonomía con respecto a las estructuras tradicionales de la familia y las obliga a desarrollar estrategias de lucha para sobrevivir en aquella sociedad hostil, que siempre tratará de anular sus posibilidades. Estas circunstancias promueven una concientización solidaria y la creación de redes de comunicación y de apoyo en sus comunidades.

Textos, experiencias e identidades

La memoria como rasgo fundacional de la identidad es el elemento aglutinador de los textos. En *Bolitas de mármol: autobiografía rimada* (1989), Marigloria Palma utiliza el discurso poético para contar su vida. Su historia se destaca precisamente por la creativa utilización del verso como elemento narrativo. Inicia su relato con imágenes de la memoria infantil que consignan el recuerdo sensorial de su pueblo natal.

Calle de piedras blancas
bajo un sol impiadoso;
culebrea hasta la sierra:
La Paloma, Cubuy, Canovanillas...

Aquí he nacido, señores,
en el ombligo del valle
donde asoma la casona... (1)

La llegada a Estados Unidos significa un rompimiento con la naturaleza y el ambiente de su infancia.

Enormes edificios,
cuadrículadas montañas
que parecían flotar
en el reflejo
de cristal de sus flancos.
¡Poder! ¡Poder! ¡Poder!
¡y más poder! (26)

Carmen Luisa Justiniano, en su extraordinario relato *Con valor y a como dé lugar: memorias de una jíbara puertorriqueña* (1994) inicia la narración *autorizándose*: "Al nacer me pusieron por nombre Carmen Luisa..." (3). La nostalgia y la emotividad son el eje de la narración: "el primer recuerdo que tengo de mí, es como a los

cuatro años de edad jugando en el batey de nuestra pequeña casa...”
 (5). El recuerdo afectivo va conformando su identidad nacional:

Aquella dulce casita y aquel adorable lugar donde nací y donde pasé mis primeros años de infancia los recuerdo como un paraíso y cada sonido y canción y cada cosa en conjunto y la deslumbrante naturaleza se apegaron a mi alma para vivir eternamente (20).

Esta voluminosa obra de más de 500 páginas representa la primera autobiografía de una mujer campesina en Puerto Rico. Es la narración más pormenorizada de los cuatro textos estudiados. Su insistencia en describir puntiliosamente costumbres, rituales y experiencias descubre una voluntad por fijar la realidad del campo, por consignar para la posteridad la vida de las zonas montañosas.

Las *Memorias de Rosa Collazo* (1993), publicadas póstumamente, se diferencian grandemente de los textos anteriores. La identidad nacional es aquí plenamente contestataria: ante todo la autora se define a sí misma como militante política. El recuerdo afectivo y la conciencia política posibilitan la reconstrucción de sus experiencias y la escritura. Inserta en su obra un poema de Francisco Matos Paoli y breves ensayos que documentan la lucha anticolonial de Puerto Rico. Su praxis política en la Junta Nacionalista en Nueva York es el eje de su narrativa. De las cuatro autobiografías comentadas, es éste el texto en el que las intersecciones entre el sujeto privado y el sujeto político se hacen más evidentes. Su identidad como mujer y como puertorriqueña está anclada en su ser político. Orgullosa de su disciplina como militante, define su vida como lucha y trabajo:

Por allá por los años veinte y treinta luchaba en la ciudad de Nueva York por la despiadada discriminación racial que sufrían los puertorriqueños. Menciono esos años pues aún en estos días sufrimos discriminación, pero en esos años fue cuando empezó la inmigración a los Estados Unidos y los puertorriqueños éramos odiados por los italianos, irlandeses, etc., ya que éramos la minoría (140).

Es en Nueva York donde asume su persona política:

Antes del año 1934 todavía no estaba bien orientada en la lucha para la liberación de la Patria. Pero después empezaron a formarse clubes puertorriqueños, entre ellos el Club Caborrojeño del cual me hice miembro y cooperaba en sus fiestas sociales... nos dedicábamos a protestar por las injusticias que se cometían contra los puertorriqueños. Imagínense ustedes que cuando buscábamos un apartamento fuera de Harlem, el rótulo de la casa decía “No Negroes or Portoricans allowed” (19).

Isolina: narraciones de una visión (1993) es la autobiografía de Sor Isolina Ferré, nacida en una familia burguesa de Ponce, quien renunció a los beneficios de su clase social y a todo tipo de privilegio para realizar su apostolado. En 1935 ingresa a las Siervas Misioneras de la Santísima Trinidad en Filadelfia. Su narrativa articula una identidad diferente a las otras: la monja trinitaria se construye como misionera y dirigente comunitaria en el entorno de su vida religiosa en diferentes ciudades estadounidenses durante 22 años.

Isolina afirma su individualidad aun cuando siempre se sitúa como parte de la comunidad religiosa trinitaria. Su religiosidad nunca la aparta del mundo, sino que es un poderoso vínculo con la sociedad a la que desea servir. Su discurso se empeña en dar testimonio de lo que ella llama "visión", que no es sino "el rostro de los pobres", visión que se fue fraguando desde temprana edad y que encauzó su vida misionera. La realización de esta visión forma la materia narrativa. Asistimos a la historia del desarrollo de su vocación y a la consecuencia social de ésta: su participación en las luchas de las comunidades y en el movimiento de los derechos civiles en Estados Unidos. Defensora de los/as marginados/as, se convierte en agente de cambio, su vida asume protagonismo social y político.

Después de publicar su primer libro de poemas, Marigloria Palma llega a Nueva York en 1944 y su impresión más dramática es "la palabra insultante/fácil a flor de labios;/el mohín del desprecio,/la agresión en el giro/si hablabas español" (26). Labora poco tiempo en la redacción del semanario *Pueblos Hispanos*. Luego se desempeña en diversos trabajos hasta que conoce a Alfred Stern, filósofo austriaco exiliado, erudito condecorado por varios países. Su vida se transforma al casarse con "el profesor Stern" en 1946. Stern se convierte en el eje de su vida y el centro de su relato. Marigloria seguirá escribiendo y pintando, pero toma posición como esposa antes que nada. Se inserta en el mundo universitario de Estados Unidos como esposa del genio, a pesar de que periódicamente ofrece cursos y recibe reconocimientos por su trabajo artístico. El dinamismo, la combatividad y la entereza que definieron sus primeros años como trabajadora puertorriqueña en Nueva York son absorbidos por la pasividad de la vida conyugal dentro de la academia estadounidense.

Carmen Luisa Justiniano dedica el último capítulo de sus memorias a su vida en Estados Unidos. Pudorosa en sus revelaciones, narra con gran intensidad emocional su angustia ante la hostilidad

de una sociedad que la rechaza. Denuncia la asimilación, el entre-guismo y la traición a la nacionalidad de algunos.

Hubo otra clase que vendió su espíritu al Welfare y se convirtieron en autómatas... Así se iban perdiendo en el olvido de ser seres vivos, humanos y de ser puertorriqueños... (536)

El regreso a Puerto Rico es la circunstancia que la motiva a escribir. En su tierra reconstruye la identidad nacional en un discurso afectivo.

Por eso volví, treinta años, después de una ausencia cruel, desgraciada y maldita, y volvía a saborear el néctar de su sabor a tierra caliente y dulce, y en un llanto del alma comencé a escribir mis memorias (536).

Las narrativas autobiográficas comentadas revelan unas subjetividades que se fortalecen en la diversidad de sus experiencias con las comunidades puertorriqueñas en Estados Unidos y asumen los discursos tradicionalmente "femeninos" de la relacionalidad, la emocionalidad y la solidaridad para articular unas identidades que se resisten a la asimilación y a la subordinación por género.

Conclusiones

Los críticos literarios ingleses del siglo XIX se referían despectivamente a las cronistas de viaje como "mujeres excéntricas", lo que no era sino una forma de llamarlas locas. De esta manera ignoraban sus obras, se burlaban de su producción artística y les negaban participación en el mundo literario, en un intento por encerrarlas dentro de los roles femeninos tradicionales (Mills 1991).

Me apropio de aquel insulto y lo transformo, resignificándolo: lo asumo como elogio, como reconocimiento a la valentía y a la conciencia de las narradoras. Rosa, Carmen Luisa, Isolina y Mari-gloria son mujeres excéntricas porque se atrevieron a ser diferentes, reconocieron el valor de sus vidas y dieron voz a la experiencia de ser mujer en una sociedad patriarcal. Asumieron sus identidades nacionales, de clase y de género de diferentes maneras dentro de la realidad histórica de la marginalidad. Sus experiencias y sus prácticas cotidianas conforman los espacios de sus identidades. Estas mujeres excéntricas son múltiples: los espacios históricos que habitan enriquecen la realidad nacional.

La heterogeneidad de estos sujetos confirma que hay muchas formas de ser mujer y de ser puertorriqueña. La llamada "condición femenina" no es una instancia monolítica ni estática, como tam-

poco lo es la puertorriqueñidad. Ambas están ancladas en complejas circunstancias que las informan. Sus vidas exigen respetar y valorar la diversidad.

El acto de la escritura deviene en una estrategia de resistencia. Articular sus historias de vida como discurso autobiográfico es una forma de enfrentarse al discurso androcéntrico y colonial de la autoridad y el privilegio. Desde la otredad, el sujeto femenino se problematiza y se enriquece en las narrativas autobiográficas de las puertorriqueñas, convirtiendo a las escritoras en creadoras de conocimiento y validando la experiencia histórica de las mujeres.

REFERENCIAS

- Collazo, Rosa. (1993). *Memorias de Rosa Collazo*. (Recopiladas por Lydia Collazo Cortés). Puerto Rico: Grafito.
- Ferré, Sor Isolina. (1993). *Isolina: narraciones de una visión*. Río Piedras: Editorial Cultural.
- Flores, Juan, ed. (Sin fecha). *Divided Arrival: Narratives of the Puerto Rican Migration, 1920-1950*. Nueva York: Centro de Estudios Puertorriqueños.
- Justiniano, Carmen Luisa. (1994). *Con valor y a como dé lugar: memorias de una jibara puertorriqueña*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Mills, Sara. (1991). *Discourses of Difference: An Analysis of Women's Travel Writing and Colonialism*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Palma, Marigloria. (1989). *Bolitas de mármol: autobiografía rimada*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- Russ, Joanna. (1983). *How to Suppress Women's Writing*. Austin: University of Texas Press.
- Sánchez Korrol, Virginia E. (1994). *From Colonia to Community: The History of Puerto Ricans in New York City*. Berkeley: University of California Press.
- Smith, Sidonie. (1987). *A Poetics of Women's Autobiography: Marginality and the Fictions of Self-Representation*. Bloomington e Indianapolis: Indiana University Press.
- Smith, Sidonie. (1993). *Subjectivity, Identity and the Body: Women's Auto-Biographical Practices in the Twentieth Century*. Bloomington e Indianapolis: Indiana University Press.
- Smith, Sidonie y Julia Watson, eds. (1992). *De/colonizing the Subject: The Politics of Gender in Women's Autobiography*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Toruellas, Rosa M. (1992). Expresiones de ciudadanía cultural en comunidades latinas en los Estados Unidos. Ponencia presentada en el Taller de Estudios Culturales, Colegio Universitario de Cayey.

RESUMEN

Un elemento común en las narrativas de las vidas privadas de las mujeres puertorriqueñas del siglo XX es su viaje a los Estados Unidos. Utilizando género y clase como categorías de análisis, este trabajo explora cómo se manifiesta en sus vidas y sus textos la presencia de Estados Unidos. Se analiza cómo la expresión literaria de las vidas de las mujeres está determinada por la representación cultural de las diferencias sexuales y las relaciones de poder que esta diferenciación produce en la vida social. El trabajo busca entender las tensiones que supone abordar como mujer (sujeto marginal) un género literario (la autobiografía) considerado marginal por el canon, en un espacio (Estados Unidos) donde su nacionalidad (puertorriqueña) se inserta también dentro de la marginalidad. E inclusive existe otra instancia de diferenciación: son textos de mujeres que vivieron sólo algunos años en Estados Unidos, pero que regresan a Puerto Rico, a diferencia de aquellas que residen toda su vida allá, ilusionadas con volver algún día. Se propone una revaloración de los textos autobiográficos que dé cuenta de la dificultad de las mujeres para afirmarse dentro de las narrativas privilegiadas por el canon. La heterogeneidad de estos sujetos femeninos confirma que hay muchas formas de ser mujer y de ser puertorriqueña. Desde la otredad, el sujeto femenino se problematiza y se enriquece en las narrativas autobiográficas de las puertorriqueñas, convirtiendo a las escritoras en creadoras de conocimiento y validando la experiencia histórica de las mujeres. [*Palabras clave:* narrativas autobiográficas, identidad nacional, identidad de género, canon literario, mujeres puertorriqueñas.]

ABSTRACT

A common thread in the narratives of the private lives of Puerto Rican women during the twentieth century is their travel to the United States. Using gender and class as analytical categories, this essay explores how the presence of the United States is manifested in their lives and their texts. The author analyzes how the literary expression of women's lives is determined by the cultural representation of sexual differences and the power relations produced by this differentiation in social life. The article seeks to understand the tensions related to the use by women (as marginal subjects) of a literary genre (autobiography) considered marginal by the canon, in a space (the United States) where their (Puerto Rican) nationality is also inserted within marginality. A further differentiation arises from the fact that these are texts written by women who only lived a few years in the United States and returned to Puerto Rico, unlike those who reside abroad all of their lives, with the illusion of coming back one day. The article proposes a revaluation of autobiographical texts that can account for women's difficulty to affirm themselves within the narratives privileged by the canon. The heterogeneity of these female subjects confirms that there are many ways of being a woman and a Puerto Rican. From her otherness, the female subject is problematized and enriched with the autobiographical narratives of Puerto Rican women, transforming the writers in creators of knowledge and validating women's historical experiences. [*Keywords:* autobiographical narratives, national identity, gender identity, literary canon, Puerto Rican women.]